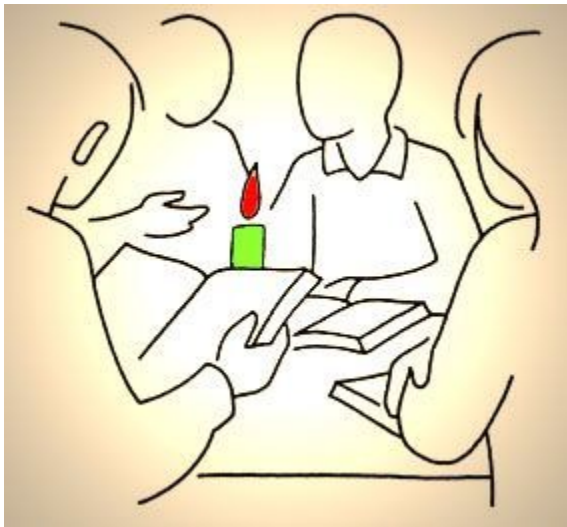


DOMINGO DÉCIMO DEL TIEMPO ORDINARIO. LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: LUCAS 7,11-17



“Como quien se ha escapado de una batalla peligrosa con haber ganado la victoria, queda alabando a nuestro Señor, que fue el que peleó para el vencimiento” (6M 1,10).

Iba Jesús camino de una ciudad llamada Naím. ¡Ir de camino en la vida! ¡Qué actitud más bella para los orantes! ¡De camino! Con libertad y alegría, sin apegarse a las cosas, ligeros de equipaje. ¡De camino! Con la mente abierta a lo inesperado y sorprendente de Dios, dispuestos a recibir y a dar vida, peregrinos de plenitud junto a otros caminantes. ¡De camino! Con la tensión del Evangelio en los ojos, con la ternura a punto para los encuentros. *Ven, Espíritu, empújame para ir por los caminos de Jesús.*

Sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda.

¡Orantes en camino! Poniendo los pies en las pisadas de Jesús. Nada ausentes de la vida, sino bien metidos en ella, dejándose tocar por los dolores de las gentes indefensas, excluidas, marginadas. Con los ojos y oídos bien abiertos para ver tanta muerte sobre muerte como hay en las orillas, para decir que todo vuelve a ser posible cuando todo parecía terminar. *Ven, Espíritu, quita el barro de mis ojos para reflejar la esperanza de Jesús.*

Al verla, le dio lástima y le dijo: ‘No llores’. ¡Orantes en camino! Que no miran para otro lado ni dan rodeos cuando aparece el sufrimiento de los otros. Conmovidos en la hondura, compasivos en gestos y palabras, cercanos hasta tocar de cerca las heridas. Llorando toda muerte, pero sin tenerle miedo y, por eso, actuando en nombre del Dios de la vida. *Ven, Espíritu, pon en mi vida las palabras de consuelo de Jesús.*

‘¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!’ ¡Orantes en camino! Viven la vida con Dios y los límites de sus vidas se llenan de esperanza al escuchar a Jesús. Comunican motivos hondos para vivir, levantan ánimos caídos. Su sola presencia es dadora de vida, despertadora de plenitud. La muerte, ante ellos, huye malherida. *Bendito y alabado seas, Jesús, por darme la vida.*

El muerto se incorporó y empezó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre. Todos daban gloria a Dios. ¡Orantes en camino! Sabedores de que al final todo saldrá bien; vencerá la vida y el bien dejará oír el sonido de la alegría frente a todo el estruendo de la muerte. Dejándose cada día trabajar en la esperanza por el Dios que sabe dar vida en plenitud. Entregando a los que andan perdidos lo que necesitan para vivir de verdad. Cantores, con Jesús, de la gloria de Dios, que visita con su bondad y su amor a su pueblo. *Te alabo y te bendigo, Padre, que solo sabes amar. Te alabo y te bendigo, Jesús, vencedor de la muerte, amigo de dar vida. Te alabo y te bendigo, Espíritu Santo, recreador de toda vida. Con María, con todos los pueblos de la tierra.*

¡FELIZ DOMINGO! Desde el CIPE - junio 2013